

Afirma Peter Seewald en una entrevista, a raíz de la visita del Santo Padre a Alemania

«Pocas veces antes se ha escuchado en Alemania tanto de inteligente, sabio y verdadero, tanto de lo fundamental (...) ya no es posible pasar por alto estas palabras. Son la medida, la piedra de toque para los subsiguientes debates y para la renovación de la Iglesia católica en Alemania»

En una entrevista concedida a la agencia católica *Kath.net* y ofrecida a [EWTN Noticias](#) para su publicación, el periodista católico alemán **Peter Seewald**, amigo del Papa **Benedicto XVI** y autor del libro-entrevista con el Pontífice [Luz del Mundo](#), señaló que [el reciente viaje Alemania](#) fue **una victoria de la humildad y el mensaje del Papa sobre la guerra mediática**.

En la entrevista, Seewald describe la visita del Papa como «un pequeño milagro», porque «poco antes hubo una muy agresiva falange mediática de tipo anticlerical, muchas condenas adelantadas y un verdadero terrorismo de opinión. Todo hace recordar a la obra de **George Orwell** ‘1984’ en que se construye un enemigo imaginario, **una pesadilla, para azuzar a la gente**».

«Y sin embargo, continúa Seewald, a pesar de toda este increíble trabajo mediático se puso de pie **una innumerable cantidad de gente, que no se dejó engañar**».

«Se decía que los alemanes le darían la espalda y todas esas tonterías. Nada parece más ofensivo en nuestros tiempos que permanecer católicos. Como escribía la revista ‘Stern’ “a la breve euforia de los inicios siguió para la mayoría de alemanes un irreparable distanciamiento de su connacional”. Es como si se dijera que el mundo estaría muy bien y en orden, si es que el Vaticano dejara de existir».

Sin embargo, dice el periodista, cuya conversión al catolicismo se debió a un encuentro con el entonces Cardenal **Ratzinger**, «todos fuimos testigos de algo mucho mejor. ¿Dónde quedaron las masas de críticos y de los que protestarían? **Nunca aparecieron**. En cambio más de 350 mil personas sobrellevaron grandes sacrificios con tal de poder escuchar personalmente al Papa y participar con él en la Misa».

«Millones le siguieron por televisión. Los libros del Papa son solicitados como nunca antes. El programa ‘La palabra del domingo’ esta vez dirigida por el Papa, se convirtió **por primera vez en la historia en un verdadero éxito de ‘rating’**. Y de seguro pocas veces antes se ha escuchado en Alemania tanto de inteligente, sabio y verdadero, tanto de lo fundamental».

Según Seewald hoy en día «ya no es posible pasar por alto estas palabras. Son la medida, la piedra de toque para los subsiguientes debates y para la renovación de la Iglesia católica en Alemania». Interrogado sobre las sombras del viaje del Papa a Alemania el periodista insistió en la **masiva campaña de los medios en su contra**.

«No pocas veces se recordó al pueblo de Nazaret, que no deseaba escuchar al Profeta de su propia tierra. ‘Es que no hace ningún milagro’, fue el lamento de muchos medios. Ellos trabajan como locos en una indisposición anímica contra el Papa, **predican una nueva fe sin valores**, y al mismo tiempo vienen con quejas de que las personas le están dando las espaldas a la Iglesia Católica. Cuando en realidad sucede que son porcentualmente bastante menos los que se separan de ella, si lo comparamos con los partidos, industrias, asociaciones. O incluso con la Iglesia protestante».

Fue impresionante, en cambio, según Seewald, ver a Benedicto XVI **«atravesar la brava jauría mediática,**

sin perder si quiera por un segundo la compostura».

«Sí resulta penoso, agrega, que hayan sido muchos los que no aprovecharon esta oportunidad para siquiera por una vez mostrar una auténtica fraternidad cristiana. Una parte del protestantismo sigue todavía entendiéndose a sí mismo sobre todo como un partido anti-papal».

*«Antes se consideraba al hombre de Roma el anti-Cristo, hoy se le considera el anti-moderno. Sin embargo mucho más significativo es esto: que después del encuentro con el Papa se mostraron sumamente contentos no solo los representantes ortodoxos, judíos y musulmanes, sino también el presidente de la Iglesia evangélica en Alemania, quien luego del encuentro con Benedicto XVI, afirmó textualmente: "**Estoy satisfecho**"».*

El entrevistador de *Kath.net* pregunta al periodista a quién se refería el Papa Benedicto cuando en la vigilia con los jóvenes decía que «el daño a la Iglesia no viene de sus oponentes, sino de los cristianos mediocres».

Seewald responde «probablemente a usted y a mí. **El Papa es un alentador y un constructor de puentes, pero también uno que advierte.** Todo cristiano necesita siempre nuevos impulsos para no detenerse en su desarrollo, en su camino, su testimonio, su conducta cristiana».

Seewald dice más adelante en la entrevista que el Papa llegó a Alemania a evidenciar los problemas, porque «**él no desea una paz ficticia sino una que sea verdadera.** Así que es todo menos uno que adorne la situación con palabras bonitas y pretenda maquillar la seriedad de la situación con eventos masivos, como el teólogo Hans Küng y sus compañeros afirman».

El periodista lamentó también que, como preámbulo del encuentro juvenil en Friburgo, los organizadores locales dieron oportunidad para que los **jóvenes votaran sobre diversas preguntas tales como el sacerdocio femenino y homosexualidad**, eliminado cualquier actividad de preparación espiritual.

«Quien hace algo así, dice Seewald, no ha entendido cómo son las cosas hoy en día. Tampoco ha percibido lo serio de la situación. Con estas cosas uno se convierte en aliado de los líderes de opinión que con temas de segunda o tercera categoría vienen desde hace decenios conduciendo a la Iglesia a su antojo habiendo ocasionado con ello básicamente un estancamiento espiritual. Hoy las cosas están de tal modo, que **son muchas las personas que no conocen en absoluto su fe.** No saben del Evangelio, los Sacramentos».

Sin embargo, considera Seewald, «el Papa dio las pautas apropiadas. La suerte de la fe y de la Iglesia, dijo claramente, se decide en el contexto de la liturgia y la Eucaristía. El verdadero cambio es posible solo mediante la transformación del corazón».

«Para decirlo de manera simple: **el Sucesor de Pedro quiere conducir a las fuentes.** Y estas no son las suyas propias o las del Vaticano, sino aquellas en las que mana el ‘agua viva’. Y que exista una Iglesia que protege y cuida estas fuentes nos debe hacer sentir felices y seguros».